

Medio	LA TERCERA
Fecha	23/10/2016
Mención	Actéon: digno esfuerzo. Mención al Instituto de Música de la UAH.

COMENTARIO DE ÓPERA

Actéon: digno esfuerzo



Por **Claudia Ramírez H.**

HAY pequeñas obras que ponen difícil el camino. Es el caso de Actéon, de Marc-Antoine Charpentier, una pieza delicada pero poderosa, que en 40 minutos desarrolla argumento, fuerzas vocales e instrumentales.

Basada en el *Libro III de Las metamorfosis*, de Ovidio, la trama se centra en este célebre cazador de la mitología griega que sufrió la ira de Artemisa (Diana en el mito romano), que lo descubrió mirándola mientras se bañaba desnuda. Como castigo lo convirtió en ciervo y dejó que sus propios perros lo mataran. Fue este el título que el Instituto de Música de la Universidad Alberto Hurtado eligió para estrenar este año en el GAM, y que, como uno de los hechos más destacables, dio la posibilidad a jóvenes de foguearse en el escenario. Pues la mayoría de ellos, así como también los integrantes de la orquesta, eran estudiantes.

Uno de los mayores atractivos de esta mini tragedia pastoral son los pasajes melódicos contruidos como

ensambles o el monólogo de Actéon, así como también el percibir en general todas las características del barroco francés -ya sean, entre otros, su vínculo con el lenguaje y la articulación del texto-, y en particular, la inconfundible y refinada instrumentación de Charpentier. Y si bien la Camerata Instrumental de esta casa de estudios no se mostró perita en este período, hay que destacar que de igual forma la llevó a término con sobriedad y tuvo un momento destacado en el emotivo *Ritournelle*.

Con los cantantes el panorama fue similar. Lisandro Pelegrina asumió el rol titular con un canto delicado y pensado; Virginia Barrios mostró desplante como Diane; María Caparotta resolvió con frescor a Arthébusse, y en Pamela Zavala (Juno) se percibió una prometedor voz. El coro -que tiene intervenciones de gran belleza- se vio fortalecido y afiado, claro que no en su dominio escénico.

Y es que la propuesta de Gonzalo Cuadra exigió al grupo una movilidad -o coreografía- que se vio colapsada tanto por la pequeñez del escenario como por la falta de experiencia del conjunto coral por lo que terminó siendo un caos visual. Más allá de eso, la iniciativa del director fue ponderada y se enmarcó bien en la minimalista escenografía de Gustavo Acevedo, también a cargo del blanco vestuario. Sólo estuvo poco resuelto y confusa la muerte de Actéon, para lo que se proyectaron imágenes que intentaron dar cuenta de la violencia e intolerancia del hombre.

Sólo resta decir que, aunque fue una tarea loable, hay que pulir tanto los instrumentos como las voces. Pues aún les falta mucho recorrido para lograr llevar a cabo una faena que no es fácil. Es decir, a seguir trabajando y profundizando.

Periodista, crítica de danza y ópera.